

A-Caj.208/15





A-C-208/15

2
18224.8

TRAGEDIA.

LA HORMESINDA,

EN CINCO ACTOS.

De D. Nicolás Fernandez de Moratin, Criado de S. M.

A C T O R E S .

Pelayo, Vicente Marino
Hormesinda, Señora Maria Ignacia
Ibañez.
Trasamundo, Joseph Espejo.
Gaudiosa, Señora Mariana Alcazar.
Elvira, Señora Vicenta Cortinas.

Perrandez, Eusebio Ribera.
Munuza, Simon de Fuentes.
Zulema, Thomas Carretero.
Tulga, Vicente Galván.
Guardias de Menuza.
Guardias de Pelayo.



ACTO I.

SCENA I.

Salen Hormesinda, y Elvira.

Elv. **B** Ella Hormesinda, templa el sentimiento,

suspende tu continuo, y triste llanto; da lugar al consuelo, amada, y tanto no llores, y suspiras, afligida.

Mucho tardar no puede ya tu hermano en volver à Gijón: su brazo heroico dexará la insolencia castigada del tirano Munuza: tú vengada por su acero serás: no desconfies, y vuelve à serenar el rostro bello, que contemplan los miseros Christianos como unica señal de la fortuna.

La miseria en que gimen importuna consuelan con mirarte como hermana de Pelayo, su asylo, y su esperanza;

y así, porque su aliento no desfaye, suspende el llanto, esfuerza la alegría.

Horm. Cómo podré alegrarme, Elvira mia, ni cómo facil es que se consuele la infeliz Hormesinda, que infamada se mira por un barbaro villano?

Elv. No es qual juzgas tan aspero tirano, su mucho amor cegó su entendimiento, y atropelló con fino atrevimiento por lo que otro galán no atropellára que no fuese tan ciego, y tan amante; pero te dió satisfaccion bastante en el modo que pudo, pues ufano solo aspiró à la dicha de tu mano.

Horm. Y cómo era posible que pensara un Moro vil, infame, y atrevido, entre tostados Arabes nacido, llegar à conseguir fuera su esposa la hermana de Pelayo? El Gran Pelayo, que en las funestas margenes del Lete al Africano Exercito fue rayo.

Un Moro, que en escuela abominable

los Dogmas aprendió torpes, y rudos,
con que enseña faláz su errada Sesta
la falsa Religion del vil Profeta,
pudiera presumir que una Christiana
le admitiera por digno de sus brazos
sacrillega con no licitos lazos?

Ay Elvira! mi barbara fortuna
dió tanta liberrad à su deseo,
sin poder los Christianos resistirlo.

El verme en el ultrage que me veo
le prestó alientos Quién me lo dixera
à mí, quando el osequio desdenaba
de tanto Conde Godo? Quando fiera
despedí esposos nobles en la Galia,
y me negué à los Principes de Italia.
Ah memoria! Ah memoria! qué tormento
tan barbaro me das! No soy yo aquella
por quien mas de una vez la Real Toledo
de Principes augustos se poblaba?

No soy la que los ánimos prendaba
à un tiempo de los Godos, y Españoles?
Pues cómo (ay de mí!) pudo un falso Moro
prender mi libertad con torpe nudo?

Cómo aspirar à ser mi esposo pudo
quien no merece ser esclavo mio?

Yo, de la sangre Astura descendiente,
con la Real casa Goda emparentada;
Yo Española, y Christiana: Yo hija amada
de Luz, y de Favila: Yo heredera
de mil Cantabros Pueblos, y Asturianos,
que la vida expondrán por su Señora,
y en cautiverio vil me miro ahora!

Elv. Consolarte, Señora, ya procura.

Hor. Que así se ha malogrado mi hermosura!

O Cielo Santo! O temeroso dia!
qué lobrego amanece! qué funesto
à una alma triste agena de alegría!
Ay! cómo yo me acuerdo del pasado
tiempo feliz, en que hasta el Rey Rodrigo
se vió por mi desdén martirizado!
Quántas veces de embidia fue tocada
con desesperacion la hermosa, y linda,
aunque infeliz, bellissima Florinda!
Quántas veces de mí fué reputada
por infeliz! Mas ay! O cuántas veces
vengo à ser yo mas que ella desdichada!
Es esta la fortuna que embidieron
quando mis fieros emulos juzgaron

que el Thálamo Real yo le ocupase,
despreciadas las prendas de Egilona,
y estimé en poco entonces la Corona!

Elv. Consuelete, Señora, la desfiacha
comun que lamentamos: no eres sola:
ya ves la Nacion inclita Española
en su Patria cautiva, y sojuzgada
por la canalla vil que Africa embia:
Quién ignora el conflicto, y agonía
de aquella horrenda, y pertináz batalla
que de nuestra prision la causa ha sido?
Hay por ventura alguno, à cuyo oído
nuestra infelicidad no haya llegado?
No se escucha en desierto, ni en poblado,
fino quejas, y miseros lamentos
de madres infelices, y de esposas,
que vagando afligidas, y llorosas
en vano con su voz hieren los vientos.
Los hijos de los padres separados,
en hondas, y obscurísimas mazmorras
lloran su desventura encadenados:
Los Templos, los Altares profanados,
sivén ya de Pesebres, y Mezquitas.
No hubo infamias horrendas, ni malditas
que no exerciese el barbaro enemigo;
mas su culpa asegura su castigo,
pues Dios no sufrirá por mucho tiempo
tanta prosperidad en un tirano.

Acafo no está lexos ya tu hermano
en cuyo amparo el Cielo se desvela,
y él pondrá fin à tu dolor acervo.

Hor. Esa esperanza sola me consuela.

Mas qué dirá (ay Elvira!) quando llegue
à comprender Pe'ayo mi deshonra?
Qué dirá quando entienda que engañado
con fingidas promesas, fue embiado
à Cordova à tratar alevés paces?
Ah Munuza! Ah Munuza! qué bien haces
en alejarle así! Mas qué sangriento
Catastrophe te espera! Quán sediento
de sangre arañará la espada fuerte!
el estrago menor será tu muerte.
Pero con qué vergunza iré delante
de Pelayo à contarle mis afrentas?
En vano, en vano, ò corazon, intentas
esforzarme à decirlo; mas si callo,
muerte, y infamia en mis silencios hallo,
Toda soy confusion, horror soy toda.

Elv. Munuza, y Tulga de la sangre Goda bastardo descendiente, y renegado de la Christiana Ley, que ha abandonado, ácia aqui salen.

SCENA II.

Munuza, Tulga, y dichas.

Mun. Adorada Infanta,

te vas porque yo vengo? Qué te espanta? No me presento del acero armado, feróz Guerrero, con semblante ayrado; sumiso busco tu Real clemencia para lograr el fin apetecido, por que tanto anhelaron mis deseos, de nuestros empezados hymencos.

Horm. Munuza, si con fuerza, y rito impío, puedes llamarte al fin esposo mio, qué mas quieres de mí? Ya se ha acabado quanto en mí cabe: y ojala no fuera jamás nuestro hymeneo comenzado. Permiteme llorar: si mi hermosura es contigo qual dices poderosa, dexame lamentar mi desventura.

Imaginas que poco has conseguido?

Mun. Juzgo, q̄ nada, ò que muy poco ha sido, mientras no logre ver tu rostro bello bañado en alegría. Qué? Es posible q̄ aun no obligó à tu amor la aficion mia? Que no te he de mirar sin confusiones, sin lagrimas, suspiros, ni lamentos? Que no han de tener fin tus sentimientos, que acrisolan mi amor, y fee? Que nunca con parpados enjutos he de verte?

Horm. Verás primero mi violenta muerte, que un agrado: mi Ley no lo permite: antes al centro infiel me precipite mi desgracia, que yo dé seña alguna de no acufar tu arrojé temerario. (trario

Mun. Yo, Hormesinda, juzgué muy al conde mi amor verdadero, y tu nobleza. Juzgué que mas prudente tu belleza no olvidaria el blasón de agradecida: fé que de mi piedad es don tu vida, y no lo reconoces.

Horm. Ah inhumanos!

que en no matando, imaginais dar vida! esta es la condicion de los tyranos,

y esta es, Moro, la tuya.

Mun. Yo amoroso

no he podido hacer mas que ser su esposo, y tú me has despreciado: el gran Mahoma me es Testigo fiel, que abandonada mi lealtad, y fee, de estas Regiones te quise hacer jurar Reyna, y Señora, poniendo afectuosissimo en tu mano el Cerro del Calipha Soberano, quando abatí à pesar de tu fortuna à tus pies mi sobervia, y media Luna. Estas son las injurias recibidas por mí; y en recompensa tú me premias con no correspondientes galardones.

Horm. No malogres, Alcayde, tus razones con quien no entender puede su eficacia, pues no soy yo absoluta: tengo hermano, y acafo de Gijón ya está cercano. El sabrá tus razones, y las mias, y pues en tu bondad tanto confias, de tus obras espera ciertamente, que el premio te dará correspondiente. Vamos, Elvira.

Elv. Sigote, Señora.

SCENA III.

Munuza, y Tulga.

Tulg. Querrás, Señor, desengañarte ahora? Estás ya satisfecho? No conoces la indomita sobervia de esta gente? Despechada, qué dudas que ella intente sino tu perdicion? No, gran Munuza, tengas seguridad de tu enemigo, tu vida la asegura su castigo.

Mun. Yo le prometo, y tal, que aombro sea de mugeres ingratas à la dicha,

que en ellas Alá Santo en vano emplea. *Tulg. Y aun si evitar pretendes tu ruina,* fuerza es que muera, y tu rigor se abona, pues muger ofendida no perdona. No advertiste quàn fiera, y confiada pone las esperanzas en su hermano? No te he dicho mil veces que es en vano con la santa piedad rogar à gentes que ponen en las armas su fortuna? Menguará la triumphante media Luna si olvidas el rigor, y sino arrancas

de raíz la semilla aquí escondida
en la fragosidad de estas montañas. (ñas.

Mun. Nuevo asombro he de ser de las Espa-

Tulg. La reconciliacion jamás esperes
con ellos, pues su ley se lo prohíbe.
Rencor eterno en sus entrañas vive,
y yo siempre juzgué por sospechosa
la condición aitiva de Pelayo.

Mun. Desde q̄ en campos de Xeréz fue rayo
destrozando las huestes Africanas,
no sé con qual horror, con qual asombro
contemplo su semblante; me parece
que algún terrible fin me vaticina:
mas yo pondré por obra su ruína
según hemos tratado: ya, qual dixe,
por la postrera vez la he suplicado,
y al ver tanto desdén, el amor mio
en aborrecimiento se ha trocado.

Tulg. A estas gentes irrita la clemencia
en lugar de obligarlas: no presumen
que cumplen con su ley, sino aborrecen
con mortal ódio à quantos Agarenos
figuen el Alcorán de tu Profeta.
Jamás entre ellos sin desprecio, y rabias,
escandalo, y horror, tu nombre suena.
No presumas que ignore ya Pelayo
quanto ha pasado: acaso la venganza
viene sobervio ya premeditando.

Mun. Y qué aprovechará su atrevimiento
contra el poder de la Africa, que rijo
como Gobernador de estas Regiones?
Vive Alá sacrosanto, que al momento
que llegue, ha de sufrir violenta muerte
à los agudos filos de mi alfange.

Ni imagine tampoco que no alcance
à su hermana ingratisima mi furia.

No blasonará, indemne de la injuria
que hizo en mí à toda la nacion Alarbe:
Tulga, por mas horrible, por mas grave
que el lance llegue à ser, tendrás aliento
de apoyar mis vastisimas ideas?

Tulg. Espero, gran Munuza, que aun no creas
lo que obrar me verás: tan grandes cosas
de mi aktivéz, y espíritu prometo:
pues ya previne las fingidas letras,
de lo qual soy Artifice excelente.

Mostrando unos papeles.

Mun. Pues yo à disponer voy, q̄ con secreto
mis ordenes se cumplan.

Tulg. Me es muy facil
saber el corazon de los Christianos,
pues aunque abandoné sus ritos vanos,
les ha mi fiel astucia persuadido
que solo soy Apostata fingido,
por penetrar la mente del Calipha,
y à su intento servir con el secreto.

Mun. Premiaré con los brazos de Xaripha
tu lealtad: Yo, yo te lo prometo.

SCENA IV.

Tulga, y Trasamundo.

Tras. Si como dices, Tulga, son tan sanas
tus internas ocultas intenciones,
recibe el parabien: Ya à estas Regiones
el Cielo nos conduxo al gran Pelayo. (yo,
Como quien vuelve de un mortal desma-
los miseros Christianos foragidos
recobran los espíritus perdidos
solo en ver à su Principe.

Tulg. Y es cierto
que Pelayo de Cordova ya ha vuelto?

Tras. Pues qué no lo acredita mi alegría?
No te lo dice el corazon, que viene
quien nos ha de librar de tyranía?

No te alegras que al fin haya venido?

Tulg. Noticia para mí gustosa ha sido;
mas dilatar no puede mi fineza
el ir à saludarle. Trasamundo,
permiteme ir à ver à nuestro Infante.

SCENA V.

Trasamundo, y Gaudiosa.

Gaud. Cosa notable ha sido, que al instante
Pelayo echó de menos à su hermana.

Tras. No lo extraño, Gaudiosa, pues la sangre
avisa al corazon: Qué cortesana,
y dulcemente habló! Pero aqui viene.
Mira, hija mia, al joven valeroso,
restaurador insigne de su Patria,
que el Cielo destinó para tu esposo:
haz reverencia al Principe de España.

SCENA VI.

Pelayo, Ferrandez, y diobos.

Pel. Mi admiracion, Ferrandez, no es estraña. (nido.)

Ferr. Aún no sabrá Hormesinda que has ve-

Traf. Nuestro muerto placer ha revivido con tu presencia: ya las esperanzas de libertad renacen: qué tardanzas tan largas nos privaron de tu vista?

Gaud. Desde antes de la barbara conquista, no lograron mis ojos el consuelo de mirar tu semblante.

Pel. Sabe el Cielo quán importunamente le he rogado; pero ay de mí, Princesa! quán distintos están los tiempos! Quánto yo he pasado hasta llegar à conseguir el verte!

Gaud. De nuestra adversa desgraciada suerte cuentame los sucesos lastimosos, pues no te puedo oír otras razones, y te hallaste presente: dí, Pelayo, de aquella pertináz batalla horrenda el conflicto, la angustia, y el desmayo. Refereme quán barbaras Naciones acaudillaba el arrogante Muza.

Quién fue aquel que empezó la escaramuza, y el primero rompió nuestras legiones? Con qué armas Alcamán resplandecia? Cómo eran los caballos que trahía de Arabia, y Persia el Humano sangriento? Quien fue Olit? Quán robusto, y corpulento

era el Caudillo? Cómo gobernaba las inmensas Phalanges que mandaba? Relatame, por fin, quantos estragos, quantos horrores, quantos homicidios haya hecho sin piedad con mano impia: por castigo del Cielo acá embiado, Tarif, sobervio, y barbaro Soldado.

Pel. Por qué me mandas que renueve el triste, lamentable dolor de aquella Historia, que sirve de martyrio à la memoria; pues tú lo sabes, y lo sabe el mundo? Ni quien podrá sin lagrimas amargas referirte, Princesa, la agonía,

y el lamentable estrago de aquel dia?

La piedad, y el horror confusamente retiran de mi lengua las palabras:

Ni es posible tampoco que yo cuente tanta calamidad, afombro tanto.

Vieras allí mezclarse con espanto los unos, y los otros, confundiendo a mas, y insignias con aróz desorden, y en infernales coleras ardiendo.

Alli en sangriento estago se miraban mil lastimas, mil generos de muertes:

Alli los mas robustos, y mas fuertes, en tierra con furor se revolcaban.

Siete veces el Sol, siete la Luna, sin cesar admiraron el combate

de que pendió el aumento, ó el remate de la Africana, y Gotica fortuna;

hasta que (ay Cielos!) al octavo dia, O dia triste! O lugubre, funesto,

indigno de la luz del Sol divina!

Quién bastará con lagrimas, y voces à ponderar el horroroso estrago

de aquel dia infeliz, y desastrado, que ojala nunca entre los otros cuenten,

y perezca en olvido sepultado, pues en él solo se amancilló toda

la altivez, presuncion, y pompa Goda! Al dia octavo: O Cielo! O fuerte impia!

Me horrorizo diciendolo: O amada Patria infeliz! O España desgraciada!

O gloria Goda! O generacion fuerte de temidos varones! O Rodrigo!

O amor impuro, origen del castigo! O antigua Religion! O culto santo!

No puedo referirlo sin que el llanto confunda mis acentos: El infame

traydor Julian Apostata, y los hijos del lascivo Vvitiza, y el Prelado,

que entregó al voráz lobo el fiel ganado, pasaronse al contrario. Desde entonces

fue la ruína total de los Christianos: en montes transformandose los llanos,

de acinados cadaveres son pira.

Murió alli Atanagildo por la ira

del furioso Alboal: murió Ildefonso

al rigor de Muley: mi primo Andeca

el anima exaló por el impulso de la diestra fatal del vil Audalla.

O almas nobles ! que en esta cruel batalla,
 no al valor , sino al numero cedisteis,
 mi desesperacion , y arrojé vistes:
 No vivo de cobarde : sed testigos
 de que no evité el riesgo mas urgente.
 No sé si fue cruel , ò fue clemente
 conmigo el Cielo : entonces no le plugo
 llevar mi vida : quiso que yo solo
 quedase por testigo del sangriento
 destrozo lamentable de mi Patria.
 Me abalancé mil veces con intento
 de morir , ni temblaba aunque mil veces
 contra mi pecho viesé ya enrrisrada
 la lanza del Tarif ensangrentada.
 Mas tú preguntarás , cuál haya sido
 el suceso del Rey : en tanto tiempo
 como duró el combate , ni podido
 verle yo habia : al fin se me presenta
 casi al morir la luz del postrer dia.
 Pero ah Cielos ! qué horrible , y demudado !
 Ay de mí qual estaba ! y quán trocado
 de aquel Rodrigo , à quien Toledo Au-
 gusta

vió en las fiestas de galas adornado !
 La faz terrible , pálida , y adusta,
 todo sangriento , y del sudor , y el polvo,
 y heridas , con horror desfigurado.
 La barba hierta , sucio , y erizado
 tenia el cabello , que empapado en sangre,
 agena , y propia en hilos destilaba.
 Lloroso , triste , acongojado estaba
 con el manto Real todo rasgado,
 y la Corona ya no la tenia.
 Del Carro de marfil saltado habia,
 porque grandes montones de difuntos
 el curso de las ruedas impedian,
 y con largos gemidos , y profundos
 tristísimos suspiros , sollozando
 dice : O Pelayo ! todo lo perdimos :
 fuimos un tiempo Godos , y vencimos :
 fue Toledo , fue España , fue Rodrigo ;
 mas Dios de mi lascivia por castigo
 contra mí levantó quantas Naciones
 la media Luna , en Africa , y en Asia
 tremolan en sus barbaros Pendones.
 A Damasco de Syria , y à la Arabia
 el Gotico poder ha trasladado.
 Huye , hijo de Favila , que encargado

te dexo el Reyno : tú eres la esperanza
 de nuestra Religion , que yo he perdido ;
 mas voy por mi castigo merecido,
 pues injusto violé las Sacras leyes,
 y en mi infortunio escarmentad , ò Reyes !
 Dixo , y viendo à Tarif quan orgulloso,
 con homicidios mil , iba insolente
 gritando furibundo , à grandes voces,
 dando aliento à sus barbaros Soldados,
 para mas no volver ante mis ojos,
 à matarle , ò morir determinado :
 por el tropé de las confusas armas
 batió el hijár à Orelia su caballo,
 y se arroja al contrario , poderoso,
 audáz , desesperado , y espantoso.
 Yá à todas partes que me vuelvo , veo
 mezclarse con mil llantos la ruína
 del vando fiel , y el barbaro troféo.
 Por el campo tendidos se veían
 cuerpos de Capitanes , de Magnates
 despedazados , y sangrientos bustos,
 cadaveres de juvenes robustos.
 Guadalete en sus ondas revolvia
 turbio ya con la sangre , los Penachos,
 los Caballos , y Escudos de Varones.
 Ya el furor de las Arabes legiones,
 roto el Campo , el Monarca fugitivo,
 cebada el ansia en su riqueza inmensa,
 tenia por el suelo destrozadas
 las Tiendas de Rodrigo saqueadas.
 Pero porqué en contante me detengo
 el suceso fatál ? La gente Goda,
 que la Roca Tarpeya humilló un tiempo:
 La que invencible sojuzgó , poniendo
 coyunda à la cervíz del Capitolio,
 cayò abatida : fue el honor perdido :
 la Patria à esclavitud se ha reducido,
 con mortandad horrible de sus fuertes
 hijos amados : la Religion Santa,
 que nuestros padres con fervor , y tanta
 veneracion figuieron tantos años,
 todo violado fue por los estaños.
 Y así lloran sus hijos profanados
 los Templos Sacrosantos : los Altares,
 y los Vasos Divinos ultrajados :
 violadas las purezas virginales,
 y la Nacion cautiva , y aherrojada
 en poder mas sacrilego , y tyrano,

(sin que Dios ofendido se lo estorve)
de la Nacion mas barbara del Orbe.
Todo, al fin, se perdió:::Pero qué es esto?
Princesa te enterneces ? Y vosotros
fertis tambien el pecho lastimado ?

Traf. De qué generacion será engendrado,
de qual Osa fierisima nacido,
qualquiera que no se haya enternecido
habiendo nuestra lastima escuchado ?

Ferr. Yo estoy absorto, y todo conturbado.

Gaud. No puedo mas con mi dolor: O Patria!
O antigua libertad ! O Rito santo!
dexadme retirar porque yo sola
la rienda fuele amargamente al llanto.

SCENA VII.

Pelayo , Trafamundo , y Ferrandez.

Traf. Si aqui finalizára el desconsuelo,
fuera el daño menor : Pero ah Pelayo !
que aún hay mas grande mal.

Pel. Señor , qué dices ?

Ferr. Mayor mal, Trafamundo, es imposible.

Pel. Que aún tiene fuerzas el rigor del hado!

Traf. Ese gran corazon acostumbrado
prevenle para el golpe mas horrible,
que acafo nunca habrás imaginado.

Pel. Si el haberse mi hermana retirado
de mi presencia, à tiempo que yo vengo,
es indicio fatal: ya me prevengo
à morir de dolor : mi vida acabe
al barbaro rigor de mal tan grave :

Dí, Trafamundo, que te oyré constante.

Traf. Hay cosas que es preciso dilatarlas,
y así perdona mi silencio , Infante,
que el respeto, y la afrenta me acobardan.

La causa de este mal , Munuza , sabe :
de él te importa saberlo : mejor puede
que ninguno informarte.

Pel. Santos Cielos !

qué mas quereis de mí ? No me bastaba
ver lo visto, llorar lo que he llorado ;
fino que quando al Puerto ya he llegado
juzgando hallar bonan : a fugit, vo
de la mar borrafcosa , y turbulenta,
encuentro aqui mas braba la tormenta !

ACTO II.

SCENA I.

Pelayo , y Ferrandez.

Ferr. No te entregues, Pelayo, al sentimiento
con tal obstinacion : nuestro contento
estriva solo en tí : tu rostro miran
los miseros Christianos , que suspiran
en vil esclavitud , y si afligido
te imaginan , su zelo , su esperanza,
y todo su valor está perdido.

Pel. Si con la muerte el mal que me amenaza
pudiera remediar , dichosa suerte
fuera la mia en conseguir la muerte.

Ferr. Munuza de su gente acompañado
viene ácia este lugar : el retirarte
discurro que será mas acertado.
No sin la pompa, y tren correspondientes
de dádivas , esclavos , y presentes
llegues à su presencia : mucho abona
la ostentacion , y fausto à la persona .

SCENA II.

Ferrandez, Munuza, Tulga, y Zulema.

Ferr. Pelayo , mi Señor , de su Embaxada
acaba de llegar , y la licencia
aguarda de ponerse en tu presencia.

Mun. No solo à mi permiso , à mi deseo
Pelayo es acrehedor : dí, que impaciente
el rato viviré que no le veo.

Ferr. Vendrá à gozar tal dicha prestamente.

SCENA III.

Munuza , Tulga , y Zulema.

Mun. Ah ! cómo sus freneticos intentos
le atajaré yo pronto ! Ah ! quán ufano
le abatiré los altos pensamientos ! (nuza,

Zul. Todo quanto emprendieres, gran Mu-
será à tu valor facil : mi persona
tus ordenes aguarda solamente
para que al vil Christiano , al insolente
necio despiciador de la fortuna
dé à entender, que à la Cruz de su Profeta
del

del nuestro humillará la media Luna.

Mun. Su exterminio fatál he decretado.

Zul. La beldad que Pelayo ha destinado para su esposa, ocupará mi lecho, de todos los Christianos à despecho, si me ayuda el poder del gran Mahoma. Mi corazón terrible solo doma su vista soberana, desde el punto que acaudiendo la valiente Tropa, que el sagrado Alcorán à fuerza de armas introduxo en los terminos de Europa, su Palacio abrase, que en las montañas puestas al Septentrion de las Españas era defensa à foragida gente; pero ah Cielos! y quan mas vorazmente mi pecho se abraó con su hermosura!

Mun. Zulema, el lograr de ella te asegura el suceso feliz, que pronto espero.

Tulg. Si el parecer admites, que te ha dado tu mas fiel, y sumiso consejero, présto, Munuza, te verás vengado.

Mun. Su exterminio fatál he decretado: el disimulo importa solamente.

SCENA IV.

Pelayo, con varios presentes. Munuza, Zulema, Ferrandez, Tulga, y acompañamiento de Moros, y Christianos.

Pel. Gracias, Señor, al sumo Omnipotente, que salvo à tu presencia me conduxo.

Mun. Pelayo, Alá te salve: no reuses admitir fino los estrechos lazos con que te brindan mis amantes brazos.

Pel. En ellos se confirme la firmeza de nuestra amistad fiel, de la alianza, y confederacion establecida entre nosotros. Alahor, que el mando está en nombre de Ulit exercitando, por substituto fuyo en las Españas fatud, y paz de Cordova te embia.

Mun. A Alahor, y à Pelayo la fee mia siempre agradecerá lo que es debido.

Pel. Pequeña muestra de su amor ha sido la fineza que ves: con ser tan grande es menor que su afecto.

Mun. La fineza

mayor que pudo hacerme, fue embiarme un amigo tan fiel, que tanto estimo.

Pero ah Cielo! Por qué no permitiste que reciba à Palayo menos triste!

Pel. Qué te altera, Munuza? Qué? Imaginas que acafo han blandamente afeminado las delicias de Cordova mi pecho? De nuestra amistad firme el nudo estrecho asfojas, sino rompes, acusando mi falta de valor con tu tristeza. La pena mas horrible, la fiereza de todos los abyssos conjurados, en vano afátarán mi pecho heroycó à poder de trabajos inflexible.

Mun. Sé tu valor, tu espiritu invencible, y tu sangre real: eso me anima à no escusarte el golpe mas horrible que imaginado habrás: no lo fiára de menor corazón, aunque importára mas, si posible fuera, ni à otro alguno, aunque igual amistad con él tuviera.

Pel. No me tengas suspenso, ni impaciente.

Mun. Tulga, Zulema, retirad la gente, y todos despejad.

Pel. Ferrandez, pronto mandalos apartar.

SCENA V.

Munuza, y Pelayo.

Mun. Estamos solos?

Pel. Segun parece nadie nos escucha.

Mun. Verás si de tu mal la causa es muchas; pero es tal, ò Pelayo! que recelo que mi verdad peligre en tus oídos, pues no parecen tal, sino fingidos por maligna traición de amigo falso los sucesos que oyrás, sin valor tienes de escuchar una infamia tan horrenda.

Pel. Una infamia! Qué es esto! Tan tremenda es mi suerte, que aun juzgas que me falte constancia para oirla! Que es posible que no me faltó el animo, aunque viesé el ultimo conflicto de mi Patria! Que he visto con aliento no turbado mi sangre derramar! Que vi mi estado con fuego arder: mis gentes dego ladas: Cautivos los Christianos infelices:

Las Basílicas santas profanadas,
y nunca me faltó valor h. roycó;
y aun de mí dudas? Cómo tanto tarda
siendo tan grande el daño q me aguarda?

Mun. Pues, gran Pelayo, no de alevosía
quiero que acuses tú la amistad mia,
que lo fuera muy grande mi silencio:
Tu persona, y estirpe reverencio,

y no es bien q un borron en tí consienta.
Hormesinda, tu hermana, poco atenta
al decoro, y blasón de su prosapia,
que à costa de peligros tu mantienes,
fragil como muger, de los desdenes
no se armó, qual debiera: esto fue causa
de que (tu honor manchando) cometiese
el mas torpe, y mas vil de los deslices.

Pel. Tente, Munuza barbaro, qué dices?

Mun. Conocerás las firmas de tu hermana?
pues por ellas sabrás....

Pel. Será posible!....

Mi hermana infiel! Qué horror! Qué
dices Moro?

Mun. Me estremezco al decirtelo: Confieso
que es noticia cruel; pero por eso
te la dice un amigo.

Pel. Cielo Santo!

mucho mal esperaba; mas no tanto.
Para esto de las armas espantosas
tu piedad me libró? Para este golpe
conservaste mi vida? O quanto fuera
mejor morir en la batalla fiera,
que no ver mi deshonor! O Dios eterno,
porque no fue à Pelayo permitido
quedar en Campos de Xerez tendido,
donde tantos Varones eminentes
murieron por la Patria: donde yace
en flor el hermosísimo Leandro,
Theodoro, y Ranimiro, y los valientes
Inigo, y Sancho! O! Jarafin soberbio,
el mas cruel del Exercito Africano,
por qué no exalé esta ánima mezquina
al rigor de tu invicta, y diestra mano?
O por qué no despedazó mi cuerpo
quando con filo agudo, y radiante
tantos Christianos miseros desgarra
de Tarif la espantosa cimitarra?
O la tuya, Alboál, Capitan bravo
de los fuertes Maliques Alabeces?

O! bienaventurados muchas veces
los que allí fenecieron trastornados
de las sangrientas turbulentas ondas
del Guadalere, que llevó con saña
tanto cuerpo difunto al mar de España!

Mun. Pelayo, à tus promesas corresponden
esos estremos mal: no blasonabas
de corazon de porfido invencible?

Pel. Quién pensára que pena tan horrible
me hubiese de asaltar? la muerte fiera,
de barbaros tormentos motivada,
es lo que yo no temo: horror mas grande,
si acaso puede haberle, despreciaba;
pero tanto dolor no imaginaba,
ni à mi nobleza obliga el sufrimiento.

Mas cómo sin vengarme ni un momento
puedo vivir? Pero, Munuza, dime:
Es posible, que es cierto, que no hay duda,
que no te has engañado, que evidente
es quanto de Hormesinda me has cõtado?

Mun. Es el suceso tal, que yo no en vano
de mi verdad juzgué que dudarias:
Pero dime, Pelayo, te confias
de la fiel amistad que te profeso?

Pel. Sé tu amistad, y mi desgracia, y eso
me confirma en mi mal: Qué pena fuera
la que à mi corazon no acometiera?
Qual dolor me saltó para acabarme?

Mun. Aunque para contigo acreditar me
no necesito apoyo, es buen testigo
de mi verdad, Zulema.

Pel. Qué? Zulema
tambien lo sabe ya? Que tan estrema
es mi infelicidad, que aun el consuelo
de ser oculta me ha negado el Cielo!
Y qué infame he de ser publicamente!

Mun. Conozco tu razon: no me consiente
mi amistad verte con serenos ojos.
Verás las firmas, de mí fé testigos,
y Alá Santo dirija tu venganza.

SCENA VI.

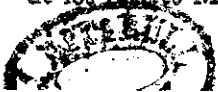
Pelayo, y Ferrandez.

Ferr. Y à tu infiel pecho el hierro de mi
lanza.

Pel. Qué es lo q me sucede! Acaso el Cielo
conjuró contra mi todos los males

B

para



para rendir mi pecho solamente!

Tan grande es mi soberbia! Tan valiente
contra el Cielo mi espíritu he mostrado,
que tanto en abatirle se ha empeñado!
Qué no basta un dolor para rendirme!
Qué tantos han de ser, y los mayores!
Mas cómo inutilmente mis furoces
al ayre desperdicio? Cómo tengo valor
para mirarme? Cómo un punto
vivo afrontado? Quien me ofende muer-
ra.

quiere irse.

Ferr. Señor, adónde vas?

Pel. El que no quiera
conmigo de leal perder el nombre,
no me detenga.

Ferr. Dexa que me asombre
de tal resolución, y en premio solo
de mis servicios, la intencion merezca
de escucharme un instante.

Pel. Cómo ignoras
la causa de mi mal, y es imposible
quepa en mi boca, aunq en mi pecho cabe,
me intentas detener, si lo supieras
de cobarde à mi brazo reprendieras.

Ferr. Ningun dolo, ninguna alevosia
por Munuza, y los suyos fabricada,
de mi noticia huyó.

Pel. Cómo en Munuza
caber puede traicion, ni en mi consuelo?

Ferr. Señor, si escuchas, apiadado el Cielo
quizá abrirá camino.

Pel. Qué camino
sin matar, ò morir ha de encontrarse?

Ferr. Mas cuál obligacion mandó fiarse
de un infiel tan del todo?

Pel. No equivoques
las cosas malicioso: no los rites,
no la contraria Religion al hombre
con el otro hombre à ser infiel obliga,
ni impide que la ley cada qual siga,
que halló en su educacion, ò su destino,
(arcano que venero, y no examino),
para que el pecho, à quien razon gobierna,
sensible à la amistad, al fin humano,
corresponda, à pesar del dogma vano.

Ferr. Si el pensamiento noble, y generoso,
que adorna la grande alma de Pelayo,
se difundiera en todos igualmente,

pensáras sin error.

Pel. No has escuchado,
que el mismo Trafamundo, q encargado
de Hormesinda quedó, temblo al decirme
sirculpa? Aun quando fues aleva el Moro,
tambien será el Christiano delincuente?

Ferr. Cielos! qué confusion!

Pel. No me consiente
mi impaciencia esperar:: Pero qué miro?
Qué asombro! Qué furor! Cómo mi
hermana
se atreve sin honor...? Por que liviana
à buscar mi preiencia?

Ferr. Pran Pe ayo,
esperanza, y blasón de nuestra gente:
si eres heroyco, si qual firme rayo
de Luz, de Cindasuintho, y Racaredo,
la illustre sangre enardeció tu pecho,
dame palabra de escuchar templado
la razon de Hormesinda, ò de tu planta
no me levantaré.

Pel. Desconfiado
prometo la atencion; mas no es posible.

SCENA VII.

Hormesinda, Elvira, y dichos.

Elv. Llego, Señora.

Herm. Ay qué dolor terrible
me oprime el corazon! De la congoja
desfallezco temblando: soy de hielo.

Pel. Su delito la aumenta el desconuelo.

Ferr. No es delito el rubor.

Herm. Señor:: Hermano::

Qué digo? Ay infeliz!

Pel. En vano, en vano
me apellidas con nombre que aborrezco.

Herm. Ay Cielos! Qué es de mi! Qué no
merezco

ni atencion, ni piedad? Qué es esto? Cómo
los ojos vuelves con ayrado rostro?
Hermano! O dulce hermano!

Pel. Infiel hermana.

(mento)

Herm. Qué nueva ansia! Qué barbaro tor-
de nuevo me acomete! Quando aliento
de mi hermano me dió la confianza,
hállo este alivio! Es esta la esperanza
que en tí fundé, Pelayo?

Pel. Qué mas quieres
que ver que con indigna tolerancia,
viendote sin honor, mire primero
tus lagrimas fingidas, que tu sangre?
Pero remedie el vengador acero
mi tardanza, y tu culpa.

Elv. Cielo Santo!

Horm. Ay de mí!

Ferr. Tén la colera, y la espada
por mí, por ella, y la palabra dada.

Pel. Pues ya que de leal, ò de imprudente
me intentas detener, recto Juez quiero
su descargo escuchar: nunca se cuente
que hubo Juez sordo: ni la mas violenta
pasion obste al que aspira à justiciero.
Mas qué disculpa (ò Cielos!) dar intenta?
Cómo es posible hallarla? O si la hallára!
Qué feliz fuera yo! Pero son vanos
inútiles deseos. Dí infelice,
desgraciada muger, ¿hermana es nombre
que se estremece el labio, si lo dice,
Dí: son estos los frutos de tan grandes
trabajos por la Patria tolerados?
Son estos los laureles deshojados
sobre nuestra profapia generosa?
Es posible que es esa tu alevosa
sangre, sangre del justo Racaredo?
Qué en medio de la colera espantosa
que oprime à tu Nacion, tú iniqua puedas
mirar su ruína con enjutos ojos? (jos
Qué no tiembles de horror viendo despo-
de la muerte à los tuyos? Qué à Isidoro,
tu joven primo, en piezas dividieron?
Murió gritando el bravo Theudiselo
del estrivo arrastrando, y su caballo
le lleva rebolcandose en el suelo.
Qué :::

Ferr. Escuchala Señor. *deteniendole.*

Elv. Piedad, Infante.

Pel. Quál puede ser satisfaccion bastante
de crimen tan horrendo? Así mantienes
el honor de tu estirpe, que sostengo
à precio de mi sangre, y de mi vida?
Para esto ver de Cordova yo he vuelto,
y Abdalasis mi cuello ha perdonado?
Qué en poco tiempo que falté à tu lado
mas perdiste, qué en tantos infortunios
con inmensas fatigas yo he ganado?

O ley barbara injusta! O imprudente
Legislador, que promulgó primero
la ley cruel, que el credito, y la fama,
por la virtud mil siglos conservados
pendan de los volub es pareceres
de la fragilidad de las mugeres!
Mas no pudo embotar con fieros hados
la punta à las durísimas espadas.

Horm. Hermano:: Ay de mí triste! Infan-
te:: Hermano.

Yo :: sí :: Qué horror! No hay cul-
pa :: Quién penáras::

Esto esperé :: Este apoyo. Amparo vano...
Triumphará mi enemigo:: Augustia rara...
Despues de mis desdichas :: Esto solo
faltaba à mi dolor :: Defamiparada,
y ofendida :: O rigor! A quién los ojos
funestos volveré? Ya, ya el aliento
me falta, y yo tambien muero.

Cae desmayada.

Ferr. Al momento

focorred à la Infanta.

Elv. Ay Dios! Ay triste! *retirandose.*

Pel. Sufrirlo puedo apenas; pero viste
qual la puso en el ultimo conflicto
solamente el horror de su delito?
Son Munaza, Zulema, ni los Moros
los que lo dicen solos? Trafamundo,
y ella misma, que es mas, no lo publica
con la propia afliccion de su deshonra?
Qué suplicio mas fiero à un delincuente
habrá, que hacerle su maldad presente?
Y habrá quien se oponga à su castigo?

Ferr. Yo, Señor, te suplico::

Pel. Qué enemigo

aún sirás de mi honor, y mi reposo;
Qué mas indicio quieres?

SCENA VIII.

Trafamundo, y dichos.

Traf. Valeroso

Principe nuestro; pues la ocasion llega
no la malogre, ni vengar dilates
la afrenta de tu hermana. Fue el suceso::

Pel. Cielos! Otro dolor? Señor, no trates
tan funestos asuntos: la sangrienta
venganza que yo tome, te asegure

de que estoy ya informado de mi afrenta:
no tú me lo renueves.

Tras. Informado
estás, y con verdad?

Pel. Ya nada ignoro.

Tras. De lengua fiel?

Pel. El gran Dios que yo adoro
dirijirá mi brazo.

Tras. Y te parece
que hice bien en callartela?

Pel. Mercede
tu lealtad mil premios.

Tras. Se creyera
delito tan atroz, y abominable?

Pel. Tan solo contra mí posible fuera.

Tras. Qué dirá el mundo? O crimen execrable!

Pel. Verás oy mi venganza.

Tras. Mis consejos,
mis fuerzas, aunque débiles, mis gentes,
estamos à tal Príncipe obedientes.

Y oy ha de ser?

Pel. Los últimos reflexos
no veremos del Sol, sin que yo fiero
la venganza execute, justiciero.

Tras. Dispon de nuestros bienes, y las vidas,
que ya son tuyas: un deseo ardiente
reyna en nosotros de mirar cumplidas
tus venganzas, y verte satisfecho.

Ferr. Solo la confusion reyna en mi pecho.

ACTO III.

SCENA I.

*Salen Pelayo, Gaudiosa, Trasamundo,
y Ferrandez.*

Gaud. Es posible, Señor, que la fortuna
nos mire tan adversa, que vencidos
peligros tan inmensos, parecia
que fuese à amanecer un claro dia, (dos)
y en nuevo horror nos vemos sumergi-
Que apenas los Altares se ocultaban,
quemado el santo incienso, que ofrecia
por tu llegada, quando ya sus iras
parece que el Abismo ha conjurao
contra nosotros!

Pel. Al corazon fuerte,

Princesa, así los Cielos han querido,
y así porque le quieren le acrisolan.
No fuera yo de tu grandeza digno
con menos fieros males agitado.
Aqui te ofrezco un pecho acostumbrado
à mas terribles penas que la muerte:
y ojalá que à tus plantas ofrecerte
pudiera, como yo pensé algun dia,
los Reynos de los Godos estendidos
desde la ardiente Libia hasta Narbona.

Gaud. Tan solo à tu virtud, no à la Corona,
Señor, aspiro en tí: de mi amor casto
no son precios los Cetros de los Godos,
ni el Imperio Oriental: si dable fuera
que yo tus infortunios no sintiera,
la ocasion celebrára, que ya tengo
de mostrar que es à tí, no al poderío,
ni à la Púrpura sacra el amor mio.

Pel. Basta, Princesa: O quién se hallára ahora
digno de tales voces! Mi desgracia
aún no es de tan gran bien merecedora.

Vase Gaudiosa.

Tras. Los Astures, y Cantabros famosos,
(Pueblo indomable, escandalo de Roma)
à inclinar la cerviz poco enseñados,
con tardía cadena mal atados,
buscan tus pies humildes, todos claman
por su Señor, por todos sus ancianos
la Religion, la vida, las haciendas,
y el alma depositan en tus manos.

Pel. Gran Principio ha de ser à las hazañas
de la restauracion de las Españas
mi venganza primero: en este dia
diles que admitiré la grande ofrenda
despues que venga yo la afrenta mia.

Tras. Corto espacio imagino al grande in-
terento.

Pel. Sobra à mi pundonor, sobra à mi aliento.

Tr. No desapruebo el noble ardor; mas dudo
de la celeridad.

Pel. Señor, no dudes,
ni pienses que la vida considero
mas que como castigo de mi afrenta,
mientras vive el culpado impunemente.
Ni imagine Gaudiosa, que yo intente
ofrecerla (qué horror!) mi enjuta mano
no humecida con aleve sangre.

Tras. Yo admito ese contrato, sí, y lo juro.

Qué

Qué grande alma ! Qué heroyco ! Cielo
 Y Vos, Intelligencias Celestiales ! (Santo!
 en cuya proteccion espera España,
 vuestra piedad venero : tan del todo
 no aniquilasteis el aliento Godo,
 quando en medio de tales infortunios
 conservais , à pesar del Moro ardiente,
 juventud tan heroyca, y tan valiente!
 Vive dichoso , ò joven ! Quién pudiera
 seguirte con mas firme, y velóz planta
 como en la edad pasada ! Quando al Moro,
 que ya está à mis heridas enseñado,
 le hice volver al Africa gimiendo,
 y el estrecho cogué con sus Navios,
 caliente con su sangre , y al Rey Vamba
 presenté de Bucefa el rico alfange.
 O quién tuviera aquel antiguo brio,
 la juventud gallarda , y floreciente
 de aquel tiempo ! O q̄ tiempo tan dichoso !
 Quando contra Hilderico sedicioso
 el justo Vamba al falso Conde Paulo
 embió à las Galias, y el aleve Conde
 amotinó el Exercito : en persona
 fue el Rey à castigarle , y yo à su lado,
 y el piadoso Monarca solamente
 se limitó à quitarle el Talabarte,
 que à mí me puso con sus propias manos,
 el mismo que del hombro está pendiente.
 Veisle aqui, y las insignias, y el Escudo
 de su perdido Dueño : en dias solo
 como éste en que Pelayo à vernos vuelve
 le uso, al cuidado de esta mi Gaudiosa.
 Con él la vez postrera (ó dolorosa
 memoria !) fui à ver al Rey Rodrigo,
 que no le he visto mas : Qué lozanía
 mostraba yo con él en algun tiempo !
 A Pelayo en un todo parecia :
 así marchaba , y me planté à ese modo :
 así sobre las armas descansaba
 quando alguno me habió. Mas qué sim-
 plezas
 digo ? Perdona , Infante , à un triste
 anciano,
 que es este nuestro genio.

Pel. No lo sano
 del discurso me aparta : otros asuntos
 me retiran , Señor , de tu presencia.

SCENA II.

Ferrandez , y Trasamundo.

Ferr. Trasamundo, à tu zelo, y tu prudencia
 toca evitar gran mal : sin duda alguna.
 Mucho engaño padece nuestro Infante :
 yo procuré advertirle , y no me escucha.
 Tus canas : tu consejo::

Tras. Ni mis canas,
 ni mi consejo faltan à Pelayo.
 Sé bien tu lealtad , sé bien tus sanas
 intenciones , por eso te haces digno
 de que yo no calle una advertencia.
 De los Principes siempre reverencia
 los muy altos designios q̄ emprendieron.
 Menos daño los Godos padecieron
 quando en los baños de Toledo holgaba
 Rodrigo con la Cava, y sus amores.
 Del Cielo los Decretos superiores
 le hubieran castigado à él solamente.
 Un Vasallo usupó la accion del Cielo,
 pues castigar al Rey toca à Dios solo;
 y así han llovido indiferentemente
 desdichas sobre todos , aun mayores
 que el daño à quien se dió venganza
 horrenda ;

y siendo así esto, hoy que venera España
 tal Padre de la Patria , Rey tan justo,
 de corazon invisto no domado,
 en las duras batallas enseñado,
 esperanza , y delicias de los suyos :
 con qual extremo agradecer debemos,
 un bien tan grande, y tan divino al Cielo,
 que le costó cuidado el escogerle ?

Ferr. Tu distamen , Señor , de mi fiel zelo
 nada dista.

Tras. Lo sé.

Ferr. Pero advertencias
 con el debido obsequio no repugnan
 à un Vasallo leal. Pelayo pienfa:::

SCENA III.

Elvira , y Ferrandez.

Elv. Quién dará à mi Señora la defensa
 que su desgracia necesita ?

Ferr. El Cielo

no ignora mi cuidado, y mi desvelo.
Si otro medio no es dable, en desafío
defenderé à Hormesinda, y su pureza.
De una asta pendrá la infiel cabeza,
y el morado albornoz de cifras lleno
bordadas por su Morá, haré se rinda
por alfombra al Estado de Hormesinda.
Elv. La fuerte aun ese alivio ha de negarte.

SCENA IV.

Elvira, y Tulga.

Tulg. Munuza mi Señor, ácia esta parte
pensativo parece se retira,
quizá le aquexa algun gran mal, *Elvira,*
será en tí urbanidad el retirarte.

Elv. No me es desagradable huir su vista.

SCENA V.

Munuza, y Tulga.

Tulg. No está finalizada la conquista
de la Iberia, Señor, de tus piedades,
quién creyera ser hijas este dia
la infiel obstinacion, y rebeldía?

Mun. No sé con eso que decirme intentas.

Tulg. Gran Munuza, las prontas, y violenta
execuciones en rebelde gente,
aseguran el Cetro solamente.

El inconsiderado atrevimiento
del vil Pueblo, un catastrophe sangriento
le reprime tan solo, y y insolencia
la excesiva piedad causa al cobarde,
pues juzga la piedad por cobardia.

De estos viles Esclavos quien diria
que volviessen à unir los Esquadrones,
haciendo ufanos de su gente alarde,
pues yá armados están. Nuestros parciales
nada me ocultan, ni ocultar quisieron,
que à Pelayo por Rey reconocieron,
y tu muerte solícitos i tentan
el morado pendon yá tremolando.

Mun. Qué dices, *Tulga?* Ese enemigo vando
de Esclavos foragidos, infelices,
à quien su abatimiento, y mi desprecio
los libertó de estar encadenados,
à tanto se atrevieron? Qué? Aún ignoran
que el poder Mahometico triunfante

trastronó los Imperios de Levante?
Y q̄ excediendo à Mario, en la abrafada
Libia, y sus espantosos arenales
hicimos, à peiar de sus Dragones,
de Catón la gran marcha celebrada?
No miran el joyel de mi turbante,
y el Real calzado, de su Rey despojos,
y baidon suyo, que de mis enojos
huyó aunque herido, (el bruto rebentado)
librandole la noche encapotada.

Si à España con Exercitos, armada
pusimos yugo en la cerviz altiva,
cómo podrá oponerse ya cautiva
al poder Sarraceno? Qué? Aún ignora
que una débil muger causa fue sola
de la infame cadena que hoy arrastra?
Pues otra muger pérfida echa al cuello
de España los postremos eslavones,
yel triunfo me ha de dar su misma muerte.

Tulg. Cid Munuza: qué dices? De qual suerte
tan dificiles máquines dispones?

Mun. Oye, y admirarás mis invenciones.

Quando mi brazo, y prevenida gente
inutil fuera, ò la ponzoña ardiente
dispuesta para el fin, se malograra:
y quando la fortuna me estorvára,
que al cuchillo, ò al tofigo se rinda
la vida de Pelayo, y de Hormesinda.
Entonces, *Tulga,* quando parecia
que todo el gran proyecto se perdia,
le verás confeguir: fu mismo hermano,
ò por sentencia, ò por su propia mano,
la dará muerte fiera. Horror tan grande
supe astuto infundirle: no lo dudes.
Mas si ni esto se logra, está Zulema
pronto à matarla à todo riesgo, y luego
sabrà esparcir la voz de que Pelayo
fue el barbaro, y horrible fratricida.
Y esta fama en los suyos estendida,
(la piedad infundiendo los rencores)
qué esperas que produzca, sino horrores,
escandalos, tumultos, y alborotos
contra Pelayo? Y de el furor validos
en medio del motin de su vil Plebe
equivocada, muerte le daremos,
de sus mismos parciales ayudados.

Talg. Prontos tendrás tus Arabes soldados.

Mun. Así toda la España sometemos

al Africano yugo, y les cortamos la esperanza de nueva Monarquía, aun quando à tal aspire su osadía.

Ins. Solo encargo, Señor, la diligencia, (antes que el ciego vulgo se repare) pues ella en las empresas importantes, principalmente el exito asegura.

SCENA VI.

Munuza, y Pelayo.

Pel. Quán en vano en un pecho generoso los esfuerzos inútiles procuran dar alientos à un noble, y ofendido! *Munuza* amigo: si Pelayo ha sido digno de tu amistad, pues tantas veces nuestras desgracias has compadecido: ayudame à sentir mi pena horrible, y duelete del trance en que me veo. O triste precision! Qué no es posible hallar medio en mi grande desventura, sino es el ser infame, ò fratricida? Yo à mi hermana quitar la dulce vida? Yo vivir por sus hechos afrentado? Terribles dos extremos! D.me, amado, y amigo muy leal, qué executáras si en tal conflicto como yo te halláras?

Mun. Lo que debes hacer, Pelayo amigo, por tierna compasion no te lo digo; pero lo que yo hiciera, esto seria. En mi imaginacion yo fixaria la augusta, y nobilissima ascendencia, venerada de todas las Naciones, llena de lauros, triunfos, y blasones: el clamor de la fama voladora, el pundonor de un noble delicado: con qué poco se pierde lo ganado: con qué facilidad se recupera: quán poco à un corazon heroyco altera ni el vinculo de sangre, ni otras viles pasiones vergonzosas femeniles. Quántos nobles exemplos dá la historia, dando al alma valor con la memoria: qué infame que es Noble ya afrentado: qué heroyco que es un Noble ya vengado: qué poco al ofensor nadie le debe: qué hazaña es el castigo de un aleve: quánto mas le còviene à un Godo Hispano

ser Noble heroyco, q. afrentado hermano: quánto el vencerse à sí::

Pel. Basta, Munuza.

Qué dices? Pues tan débil me imaginas, que repare en estragos, ni en ruinas por mi decoro? Morirá Hormesinda con esta espada.

Mun. Lo que à tí te toca

fabrás sin duda hacer: como tu amigo que soy, no debí yo ver un testigo de tu deshonra: el complice perverso sacrificò en tu honor con cruda muerte.

Pel. O fiel amigo! O Cielos! De tal suerte, que todo el mundo ya mi bien procura: Y solo aumento yo mi desventura con piedad afrentosa!::: Ya está dada la sententia fatál.

Mun. Quán generoso

es tu pecho, Pelayo! Qué glorioso te verè sin tal mancha! Amigo digno de Munuza, y entonces en tus sienes pondrè (mi juramento te lo abona) de Asturias, y Cantabria la Corona.

ACTO IV.

SCENA I.

Salen Pelayo, Hormesinda, Ferrandez, y Elvira.

Horm. No teneis q. animarme à los vencidos no haber ya que perder, infunde aliento. No puede ser mas grande mi tormento, ni mi afrenta mayor. Pelayo, muera, muera tu hermana sí; pero si quiera viva mi fama, y no con mancha indigna de mi progenie i'ustre, reputada por vil muger: cobarde, y desmayada: no me verás ahora: tu decoro me anima para hablarte: no la vida te pido, que aborrezco sin la fama. Yo misma al opio, al hierro, y à la llama: me entregarè gustosa; pero advierte, que à tu inocente hermana das la muerte, creyendo en asesinos, y traydores. No son Tu ga, y Munuza mis mayores enemigos: me ofende mas Pelayo.

Pelayo, tú re acuerdas de la escuela de nuestra dulce, y suspirada madre: Ay madre mia! Di, de nuestro padre desgraciado los santos documentos que nos daba, olvidaste; qué has creído que los haya tambien puesto en olvido? Juzgas que aquella educacion, y exemplo faltó de mi memoria, haciendo agravio à tus padres, y míos, à ti propio, y à mí, q̄ soy tu hermana, aunque infelice? Lo que el vil, el traydor Munuzá dice, sin examen creiste: desgraciada nació: de la infame vida estimo en nada. Mas no tendrás disculpa: cruel hermano te llamará el Alarbe, y el Christiano. Terribles infortunios te amenazan entre los moros: las reliquias Godas, reliquias de Tarif, y el fiero Muza, que esta montaña conservaba, todas serán aniquiladas. Traición grande, sin duda, hay contra tí: tendré el consuelo de que muero sin culpa: no se diga jamás que huvo en la hermana de Pelayo mancha, ni dolo, y digate que muero por tu gusto: mas ay! cómo algun dia sentirás con dolor la muerte mia, y con remordimientos inmortales juzgarás de las furias infernales alvergas en tu pecho, y la memoria te atormentará horrible quando sepas, que por creer la acusacion impia de la canalla infiel Mahometana, (q̄ horror!) mataste à tu inocente hermana!

Pel. Valgame Dios! Qué dices? Vive, vive, mi hermana, mi Hormesinda, q̄ no puedo tu llanto resistir.

Elv. Albricias, Cielos!

Ferr. Finalizaron ya los desconsuelos.

Horm. No à mi razon atiendas solamente, mi inocencia fabrás de Trasamundo, justo, y cierto será lo que él dixere.

Pel. Valgame Dios! Qué dices? Muere, muere, deslitchada muger, baldón, y afrenta de Godos, y Españoles.

Horm. Qué? qué es esto Pelayo? Aún hay mas penas?

Pel. Trasamundo es tu mayor contrario. Pues crías

que apoyase su honor tus demasias? No cabe en la virtud: él, él intenta que con tu sangre lave yo la afrenta de los Christianos, ni me dá à Gaudiosa hasta que mueras tú, para mi esposa, ni cómo era posible!

Horm. Ay Dios eterno! (venido golpe! Ah nuevo! Ah horrible! Ah impre- Armóse contra mi todo el Infierno, Tambien esto? Esto solo me faltaba: Contra mi Trasamundo? Quien creyera tan repentino horror? De quien fiaba oygo tal? Dónde iré? Pierdase todo: Vida vil! Ya no quiero honor, ni vida. Por mí volverá el Cielo. Ea matadme, q̄ el mundo infame, y pérfido aborrezco, porque con esto de una vez se acaben (quando al cuchillo mi cerviz se rinda) las horrendas desgracias de Hormesinda.

SCENA II.

Hormesinda, Trasamundo, y Elvira.

Tras. Qué alteraciones en vosotras miro? Qué nueva confusion, y sobresalto vuestro semblante anuncia? No perdamos la esperanza, Hormesinda, q̄ aun no todo se anegó en Guadalete el valor Godo.

Horm. No es tiempo de callar: ya q̄ yo muera no juzguen culpa en mí la cobardia. Trasamundo, Señor, quien juzgaría de vos tan gran maldad!

Tras. Precipitada Hormesinda, qué dices?

Horm. Qué esperabais de mí sino lamentos dolorosos, eternas, y tristísimas querellas por vuestro proceder tan no esperado de vuestro exemplo, canas, y prudencia? Conocíste? Sabeis mi alta ascendencia? Sabeis mi pundonor? Y aunque lo diga, mi honestidad, virtud, recogimiento, y régia educacion.

Tras. Lo sè, Hormesinda.

Horm. Pues en q̄ os ofendí? Por q̄ sangriento mi muerte procurais? Tal se creyera del justo Padre en quien la Patria esperaba Vos prometisteis del traydor Munuzá de-

defenderme : mas yo quien me defienda de vos ya necesito. Tan infame soy, que pedis mi muerte ? Quál delito me originó tal odio ! Soy yo acafo la que llamó à los duros Agarenos de los altos Alcazares de Ceuta con el rojo pendon de Lunas lleno, y à voces à embarcar los animaba contra los Godos en venganza ardiendo, y incitando las armas espantosas, que tan grandes desdichas nos trajeron ? Yo , misera infeliz , qué desventuras à los Godos causé ? Qué formidables Exercitos armé contra la Patria ?

Yo no traje à Tarif desde Damasco, ni de Libia llamé al sobervio Muza. Misera ! Qué hacer pude que incitase contra mi tal furor en los Christianos ? Yo lloré sus desgracias. No fue el Cielo por mis ruegos tambien importunado ? No imploré sus piedades ? Ofendida mas q yo quien habrá ? Quien de la suerte sufrió mayor tormento ? El vil Munuza valido del conficto violentada, me desposó con ritos execrables. (tada ! (Tiemblo de horror diciendolo) Ah cui-Moriré sin vengarme ! Aborrecida de los míos iré profuga , y triste à pedir el favor de los Infieles, ò à morir entre barbaros crueles, pues soy abominada , y Trafamundo hasta verme morir , niega à mi hermano de su Gaudiosa la ofrecida mano, queriendola dotar con mi inocente sangre, pues juzga que su estirpe afrente.

Traf. Hormesinda infeliz, mal informada muger, qué dices ? Yo matarte intento ? Yo culpo tu conducta ? Yo me afrento de tu sangre ? Yo hacer nada en tu ofensa ? Yo dexar de morir en tu defensa ? Cómo es posible !

Horm. Es vano el disimulo : Pelayo, sí, Pelayo : él m sino ahora acaba de decirmelo , y el nombre de Trafamundo le excitó los odios, q à templar ya empezaba con mi llanto. *Tr.* Qué nuevo asombro es este ? Cielo Santo ! Aquí hay gran mal oculto ! Satis fecha

aún no está tu justicia, y a deshecha en campos de Xerez con rabia impía la Goda triunfadora Monarquía ? Aun no con tanta sangre hemos pagado del infeliz Rodrigo el gran pecado ? Qué dura el justo enojo todavia ? Engañada Hormesinda:::

Elv. Infanta mia,

Trafamundo callad , que he dividido à Munuza que viene.

Traf. De el malvado quiero huir la presencia. Vendré à vertes

SCENA III.

Munuza , Hormesinda , y Elvira.

Horm. No quede à mi dolor ninguna suerte de alivio que no busque. Despechada tendré, siquiera el frivolo consuelo de insultar con furor à mi enemigo de furias implacables agitada.

En fin , Munuza , en fin:::

Mun. Si despechada me pretendes hablar , à solas quiero satisfacerte , haz que se aparte Elvira.

Vase Elvira. (ira

Horm. Ya nadie escucha. En rabia, y mortal arde mi pecho. Estás, cruel, contento con mi desgracia ya ? Qué tó tormento que no me hayas fierissimo buscado ? Engañar à mi hermano tú has logrado, y hacerme aborrecible. El Dios eterno de los Christianos , à quien firme adoro, y en quien espero, los castigos justos por infamia te dé tan execrable.

Mun. Muger desesperada: aunque mas hable tu passion, no se ofende mi grandeza.

Horm. Tambien es de desprecio ? Ay tal fiereza ! Pues tú quien eres ? Quáles tus acciones son, sino infamias, robos, y traiciones ? Quando entre Arabes fuiste tú estimado ? Y entre los nobles Gotos qué has valido ?

Mun. Valdré al menos los Godos que he vencido ?

Horm. Con infidelidad , y alevosías.

Mun. Ya no puedo sufrir mas demasías. Ahora sabrás à quien has ofendido. Con inaudita especie de tormento

he de darte el mas barbaro castigo, pues no oye ahora mi voz ningun testigo. Conozco tu razon, sé tu inocencia, que atropellé con impetu; y violencia. A tu hermano engañé, te lo confieso, por lograr tus favores, y por eso con fingidas promesas fue embiado à Cordova, y alli à ser degollado. No se logró mi intento! Por gozarte, pues no huvo otro remedio, desp farte logré conmigo, aunque desesperada: Pero tú, aunque conmigo desposada, mi lecho abominaste: tal desprecio pagué con tu descredito, y has sido reputada por fragil: te ha adquirido la infamia tu imprudente resistencia.

Horm. Viva mi honestidad en la presencia del Cielo, y tengame por delincuente el mundo, por tu exceso temerario.

Mun. No fue exceso: porq̄ el favor no alabas de servir el Señor de sus Esclavas? No te amé, y tanto bien tú le has perdido? Qué mayor bien q̄ amor correspondido? Corrido estoy, rabioso, y despechado de no haber tus favores conseguido, aunq̄ de ello en tu oprobio me he jactado. Pues sufré mis enojos: de mi mano digna te quise hacer, y me ultrajaste. No advertiste quien fueras, y quien eres? A ser creyente hubieras ya ascendido de la alta Religion de el gran Mahoma; y por fin, con el tiempo hubieras sido quizá la principal de mis mugeres, y à tu hermano mandáras como Esclavo. Imaginaste que tan necio fuese que hablar primero à tí te permitiese con lagrimas, y extremos engañosos, propios de vuestro sexo, acostumbrado con ellos à triunfar, y me expudiese à un desayre tal vez? Eso querias? Ah, cómo ignoras las cautelas mías! Desde los años de mi tierna infancia aprendi con astúcias, y traiciones el arte de engañar los corazones; y sé, que al que se juzga poderoso, la primera noticia impresion hace, y es difícil borrarfela: excelente virtud se necesita, que hay en pocos,

pues pocos imaginan, que se atreva nadie à engañarlos, ni que serlo puedan. Mira à quien ofendiste, desgraciada, y no será (te juro) impunemente.

Quién te librarà ya de mi venganza? Tu mismo hermano (tanta confianza de mí le persuadi) poder me ha dado de que haga yo justicia à mi alvedrio. No hay piedad, ni remedio: tu desvio te costará la vida, y al instante à una hoguera voráz con mil cadenas serás llevada presa à quemar viva.

Horm. Cielo! esto sufres? Fiera tan altiva consentes en el mundo? Para quando guardas los rayos? Quán abominable maldad! y qué horrorosa! Detestable Político infernal, feróz injusto, Autor de los delitos mas atroces, péfido, de qual Monstruo de las Sirtes fuiste engendrado? O si pluguiese al Cielo que en las ondas se hubiera sumergido con remolinos la maldita Nave, que pasó à las riberas españolas, monstruo tan inhumano, y tan horrendo!

Mun. Para tu pena, y tu mayor tormento vuelvo à decirte, que eres inocente; pero todos te juzgan delincuente, y has de morir infame, y despreciada de los tuyos, y al fuego condenada.

SCENA IV.

Hormesinda, y Elvira,

Horm. En fin, qué no hay remedio à mis Quien se vió en tal angustia? (desdichas?

Elv. Ay de nosotras!

reducidas de nuevo à ser esclavas

entre barbaros fieros, y crueles,

Adonde iremos, miserias cuitadas?

A que nos den por Arras à sus Moras,

à servir en sus baños deliciosos,

ò à labrar sus Marlotas, y Almaizares.

Horm. O! acabeme mi angustia, y mis pesares!

SCENA V.

Ferrandez, y Elvira.

Elv. Ferrandez, es posible que à Pelayo

no podais disuadir ? Que solo pende de su yerro la vida de su hermana, y aun la suya, y la nuestra, y un tan leve inconveniente causa tal desdicha, tan facil de enmendarse, y no se enmienda? Nueva especie de pena, y mas tremenda, que si fuera la pena irremediable!

Ferr. Qué quieres q̄ en dolor tan lamentable yo te responda, Elvira ? Yo he fixado carteles en que reto, y desafio al que acuse à Hormesinda ; mas Pelayo mismo lo estorva : dice que es impio modo de hacer justicia hechar la suerte, ò en el mas venturoso, ò el mas fuerte.

Elv. Pues yo voy à morir con mi Señora.

SCENA VI.

Trafamundo, y Ferrandez.

Traf. Ferrandez, tu lealtad conozco ahora: Quién lo hubiera pensado: Nos perdemos. Ya el gran palenque, y grande hoguera vemos,

(horroroso cadahasso de Hormesinda)
en la llanura proxima que linda con el muro, alli tiene el cruel Munuza, esquadrones de yeguas Africanas, sus tostados Lanjetes, y Barrajis, con adargas de Fez resplandecientes, aljubas, y alquifas de escarlata están sobre las armas : à los Cielos sube la llama : Niños, y Doncellas tímidas, los ancianos, y Matronas suspiran con silencio, pues los Mores, à los que oyen llorar los alancean. Y culpan à Pelayo de sus lloros, pues publica el pregon que asi lo manda.

Ferr. Qué esto se susfra? Una Española Infanta morir así ? A los Principes se debe advertir quando acaso se equivocan, lo que es muy cierto, que saber quisieran! Quien debe, y puede, ofende si lo calla. No hace el Vassallo al Rey otros favores, sino avisarle humilde lo que ignora. El modo hace rebeldes, y traydores, que los consejos no. (quando es preciso) Los Vassallos leales de rodillas advierten à su Principe llorando,

y él lo agradece : están los Españoles efentos de sospecha, no à sus Reyes solo veneran ; sino aun al Tyrano: responde Juba, y Cesar el Romano.

Tra. Mas es Padre q̄ Rey un Rey de España.
Ferr. Pues de rodillas quiero, que le engaña Munuza el vil con lagrimas, decirle, y haga entonces su agrado, q̄ à servirle, y à obedecerle nadie irá mas presto. Vamos, Señor, al punto.

Traf. Mas qué es esto ?
Qué confusion! Qué estrepito se escucha! Qué inquieta, y dolorosa vocería ? Ya oygo el rumor del Pueblo, ya vecinas se oyen las armas, y aun lucir las veo : ya suenan herraduras de caballos, y à lo lexos el son de las fordinas. *ruido.*

ACTO V.

SCENA I.

Salen Tulga, y Trafamundo:

Tulg. Nada Munuza obró que con Pelayo antes no consult-se : así de justo logró el renombre, y de Pelayo ha sido por eso en tal reputacion tenido. Y es ir contra Pelayo el que à Munuza repugne.

Mun. Qué es aquesto? Dí à Pelayo, *saliendo.* q̄ oy verá mi amistad, q̄ oy se establezca entre nosotros las propuestas paces con pactos ventajosos.

Traf. Y Hormesinda donde está ?

Mun. A mí me toca ese cuidado.

Haré lo que su hermano me ha rogado.

Traf. Voy temblando, y confuso. *vase.*

Tulg. Está dispuesto quanto encargaste: el fuego, la ponzoña, las Tropas, los amigos, las veredas, los pasos, los caminos, las celadas, los rumores, promesas, y zizañas... Todo está, nada falta.

Mun. Pues al punto entren à esa infeliz encadenada.

SCENA II.

Hormesinda con prisiones, Elvira, Zulema, Tulga, Munuza, Guardias de Moros, y algunos Christianos con grande aparato.

Horm. Ay infeliz muger! Ay desdichada!

Mun. Escuchad, Moros. Atended, Christianos.

No juzgueis mis decretos por tiranos, pues yo mas que vosotros me enternezco de tan triste espectáculo, y tan tierna juventud malograda, y hermosura.

Yo la contemplo una inocencia pura; mas qué he de hacer? Su Hermano à voces clama,

que la entregue à voráz, y ardiente llama:

Quizá tendrá motivos que le impelen.

Yo protestando al nombre sacrosanto

de el Miramamolín, y el gran Mahoma,

en su nombre executo la justicia,

las ordenes cumpliendo de Pelayo.

Zul. Tu compasion, y rectitud admira.

Elv. Señora! Ay de nosotras!

Horm. Solo es tiempo

de convertir ya en merito la pena.

Elv. Ay que desdicha! Ay muerte de horror llena!

Horm. En fin, que ni mis ruegos, ni mi llanto,

ni mi llanto tristísimo, y inutil;

ni mis tiernos suspiros arrancados

con profundo dolor de mis entrañas,

ni el transito fatal en que me veo

cercado de congoxas, y de angustias,

ni mi razon, ni mi inocencia al Cielo

pudo apiadarle! Ay qué dolor terrible

me oprime el corazon! A quién los ojos,

los tristes ojos de llorze cansados,

tanto tiempo en los Cielos enclavados

sin fruto, volveré? Por todas partes

la imagen espantosa de mi muerte

miro en vision horrenda: en vano fuerte

me intente hacer. Soy debil muger flaca,

de innumerables penas combatida:

mil enemigos mi inocente vida

tiene sin culpa. Ay barbaro tormento!

Infeliz Hormesinda! Ay desdichada!

Adónde voy? Qué haré? Precipitada

en un abismo de ansia, y desconfielos
(qué pena!) estoy: Valedme, Santos Cielos!

Elv. Ay Dios! Ah España! Ay miseros
Christianos!

Horm. Ay! El mas infeliz de los hermanos,
que esto quieres Pelayo! Ay! Si me vieras!

Ay! Como acafo ya te enternecieras

en ver à tu inocente hermana triste

en tal angustia, y trance! Ay! Y nacida

de las mismas entrañas que naciste!

Donde estás q no me oyes? O Christianos!

Llevalde mis suspiros postrimeros,

decid que su ignorancia le perdono,

que resignada por su gusto muero.

Que solo siento el lance temeroso

quanto se desengañe: Ay! Quantas veces

repetirá mi nombre pavoroso!

Qué grande horror le espera! Dios eterno,

voy à morir cargada de cadenas!

Dadme en este conflicto fortaleza:

firva mi muerte de exipiar la culpa

de España, y pague solo mi cabeza!

Un Christ. O trance horrible! O barbara
fiereza! (reec.)

Tulga à Mun. Fortuna nuestro intento favo-

Horm. Mas ya que muera, si algo te merece

Hormesinda, Munuza, pues mi hermano

te fue leal, pues fui de tí querida,

que me des te suplico, no la vida;

sino la muerte menos rigurosa.

Mun. Quaquiera muerte es una misma cosa.

Horm. Pues muero yo, publica mi inocencia.

Mun. Executad al punto la sentencia.

Horm. Ser una hermana por su mismo hermano

sentenciada à morir! Y sin delito!

Y à su enemigo pérfido entregada!

Qué atrocidad! O Cielo! Ay desdichada!

Mun. Vé infeliz à morir, y haz con tu vida

inutil sacrificio à tu Propheta:

A las Guardias.

Y vosotros guardad el gran suplicio,

hasta ser en cenizas reducida.

SCENA III.

Tulga, y Pelayo.

Pel. Triste imaginacion! Qué combatida
de funestas ideas! Mas qué estruendo,

¿rumor de la Plebe enfordecido
 turba los muros de la antigua Gigia?
 Tulga: es Munuza fiel! Me he equivocado
 en el juicio que de él tengo formado?
 Tulg. Efo dudas, Pelayo? Vendrá ahora
 à firmar los tratados de Alianza.

SCENA IV.

Trasamundo, y Pelayo.

Tras. Cran Pelayo, fiel, y ultima esperanza
 de la infeliz España que ya espira:
 Qué es esto q nos pasa? En qué desgracias
 vamos precipitandonos?

Pel. El Cielo

así lo permitió: con menos fuertes
 remedios no es posible que se cure
 mi pandonor herido, y mancillado, (do
 y aun doy gracias al Cielo, pues me ha da-
 tan grande amigo, que à su cargo tome
 mi deshonor, y à su venganza acuda:
 Munuza, el fiel Munuza:::

Tras. El fiel Munuza?

Pel. El fiel Munuza, sí: qué te suspende?

Tr. El fiel Munuza? O Cielos! Con q entiende
 Pelayo que Munuza, el vil Munuza
 es su amigo?

Pel. Pues qué? de lo que digo
 nadie se admirará?

Tras. Séme testigo

ò Dios que lo ves todo, que Munuza
 es alevoso, es pérfido enemigo....

Sé que engañado vivies: él sobervio
 sacrifica à Hormesinda à su fiera.

El es facineroso: ella inocente.

La lealtad de España es obediente,
 y aun con importar tanto, dilataba
 defendiendote, porque te enojaba.

Pel. Trasamundo, no adules mi deseo
 con nuevos imposibles: si así fuera!

Mas ay! que es muy cruel mi suerte fiera!

Tras. No es cruel, es benigna, el Cielo quiere
 volver por la inocencia de Hormesinda,
 sin causa perseguida: despechado
 Munuza de haber sido despreciado,
 conociendo tu honor, te habló primero
 que otro te hablara, para que severo
 le dieras muerte, y odio te adquirieras

de tu; Ch:istianos, y acabar con todos.

Yo, Gaudiosa, Ferrandez, y los Godos
 todos lo saben; solo tú lo ignoras.

Pel. Con que fueron sus maximas traydoraz?

Tras. Traydoraz, y à tu muerte dirigidas.

Pel. Pues dime: y estas letras?...

Tras. Son fingidas

por mano infame del falsario Tulga.

Lo sé... Y la trama, y pérfido artificio...

Pel. Trasamundo: es verdad?

Tras. Pues aún lo dudas?

Dios Sacrosanto, que con infinita:::

Pel. Suspende el juramento: Y mi inocente
 hermana dónde está?

Tras. Con sus doncellas

juzgo que está llorando recogida,
 esperando la muerte por instantes,
 para lo qual se la entregaste al Moro.

Pel. Yo al Moro la entregué? Yo.... Qué....

Qué dices?

Tanta vileza en la sobervia hispana
 fuera posible... Dónde está mi hermana?

Voy à abrazarla, y voy con penetrantes
 heridas à matar al falso Amigo.

Es verdad? O me engaño?

Tras. Lo que digo,

Dios eterno, confirmalo.

Pel. No estorves

mis venganzas, Señor, con detenerme:
 O! qué funesto, y qué terrible dia
 es este para mí de mi llegada!

Que tanta infamia estaba preparada!

Suelta, Señor. *Deteniendole siempre,*

Tras. Pelayo, los furoros,

la precipitacion, ni la violencia

no lo remedian: solo la prudencia
 puede valer quando el contrario es fuerte,
 y si te precipitas, nos perdemos.

Deteniendole.

Pel. Eterno Dios! Qué dices? Me horrorizo.

O, Pelayo infeliz! Ay de mí triste,

hombre inconsiderado, y sin sentido!

Ay Dios! Qué iba yo à hacer? En un
 momento

quanto comprendo q ignoré hasta ahora?

De qué sueño profundo yo despierto?

Qué horror! Ah vil Munuza! Ay Hor-
 mesinda

mi hermana! Mi querida, y dulce hermana!

Preiágo el corazon me lo decia.

Injuito fui en creerte yo culpada.

Yo tomaré venganza tan horrenda de tu agravio, que al fin le satisfaga.

Y juro por las almas generosas, que dejaron los cuerpos sepultos ya blancos esqueletos, à la orilla de el infausto, y sangriento Guadalete,

que si una muger fue la desventura de España, otra será quizá la causa de ser la mas triunfante Monarquía, que à pesar de la tierra, y mar profundo se iguale con los terminos de el mundo.

Dónde mi hermana está?

SCENA V.

Gandiosa, y dichos.

Gand. Traición hay grande.

Zulema, de el amor que me ha tenido barbaramente ciego, no ha podido un secreto callar. Que no bebiese de el vino me encargó, que se ofreciese, quando jureis las paces.

Pel. Ah traydores!

Dónde mi hermana está?

Queriendo irse.

SCENA VI.

Ferrandez, y dichos.

Ferr. Creyó que fuese

facil, el vil Munuza, hacer odioso

su Principe à los claros Españoles:

No le valdrá su infamia: rodeados

de Tropa estamos ya por todos lados,

por traición de los Moros.

Pel. Al instante

acudid à las armas.

Deteniendole.

Traf. Calla, Infante.

No son esos extremos tan precisos,

ni anduvieron los tuyos tan omisos,

que no estén prevenidos à la muerte

por librar à tu hermana, y defenderte.

De Pedro, Duque de Cantabria, el hijo

está avisado: espera, porque à veces no es licito en la Guerra errar dos veces. Pues si el golpe se logra como espero, contra el Africa vil de la montaña rugiendo bajará el Leon de España.

Pel. Dónde mi hermana está, que no la veo?

Voy à buscarla aunq se oponga el mundo.

Traf. Disimula un instante, porque creo que aqui va à echar el resto la fortuna.

Vase Pelayo.

SCENA VII.

Zulema, y Munuza con grande acompañamiento, y dichos.

Mun. Oy se ve llena la Agarena Luna de Gijón en la Torre envanderada.

Oy la paz, y alianza confirmada

se verá entre los Moros, y Christianos

Yo haré justicia indiferentemente

en nombre del Califa soberano.

Entre unos, y otros oy establecemos

la confederacion con firmes pactos.

Con finezas, con dadivas, y estremos

la amistad se confirme: oy brindaremos,

y en señal de la fe que os he jurado,

tan recta es mi justicia, que forzado

mi corazon piadoso, y informado

por Pelayo, que muerte merecia

su triste hermana, en este mismo dia,

dando de mi virtud insigne muestra,

sin distinguir personas, Juez severo,

abandonando aquello que mas quiero,

la sentencie à quemar. Ya executada

estará la justissima sentencia.

Traf. Cielos, que escucho?

Ferr. Cómo tal violencia?

Mun. Esperad à Pelayo.

Gand. Ay desdichada!

Hormelinda infeliz! Ay malograda!

Ay dulce hermana, y compañera mia

en todos mis trabajos! Esto habia

la suerte reservado à tu hermosura?

Ferr. Pierdase todo.

Traf. Nada se aventura.

Mun. Teneos, ò mis Guardias::: Mas que es esto?

SCENA VIII.

Pelayo, trayendo à Tulga Tropa de Cantabros, Asturianos, y dichos.

Pel. Esto es, infame, haber ya conocido, por la vil confusión de un fementido, tus traiciones: Ahí tienes al malvado digno Ministro tuyo: ya ha apurado por fuerza el vaso que me preparabas. De los terribles Godos esperabas otras dadas que estas, alevoso?

Mun. Arma, arma, mis Alarbes, y Africanos.

Pel. Arma, Cantabros míos, y Asturianos.

Ruido de guerra, y entranse riñendo.

Mun. Arma. *entrándose.*

Tulg. Indigno Munuza, de tal dueño, y tal servicio, premio tal se espera: con desesperacion ardiendo muero.

El corazón de angustia se me arranca!

Ay qué dolor tan barbaro me oprime!

Mil vivoras me muerden las entrañas.

Vase cayendo.

SCENA IX.

Elvira, y Gaudiosa.

Elv. Ay infeliz! Gaudiosa: Ay desgraciada!

Los barbaros verdugos de mi amada

Señora me arrancaron: Qué suspiros!

Qué llantos! Qué ternezas! Qué afligida!

Qué muerta! Ay qué terrible despedida!

Gaud. Qué es esto, Elvira? Ay Cielo! A tal extremo

la desdicha llegó de los Christianos?

Ay esperanzas, y deseos vanos

de nuestra libertad! Mas dime... Cómo...

Por qué à Hormesinda tan desamparada

dexaste en tal angustia? Di, el malvado precepto habrá ya sido executado?

Elv. Ya los ojos hermosos la vendaban, y à la hoguera voráz ya la acercaban, cuyo estallido, y fuego conociendo tembó, y tiernos suspiros dolorosos de nuevo se escucharon. Yo apartada fui con violencia, y à buscarte vengo, y à ayudarte à llorar.

Gaud. Pero qué escucho? (suspiro)

Qué estruendo de armas, y rumor con-

Qué rencos atabales, y bocinas

acercandose vienen? Qué lamentos?

Qué asombrosa algazara, y vocería?

Ay triste España! Oy es tu postrer dia,

mas fatal que en Xerez! Ay de nosotras

expuesto el cuello al damasquino alfanje!

Ay Cielo santo! Y qué terrible trance!

Ya hasta aqui llegan: Ay! Aparta Elvira.

Moros, y Christianos riñendo dentro.

UnChrist. Oy ya la España, ò barbaros respira.

Un Moro. Desde oy fereis con yugos mas pesados

conducidos à Syria encadenados.

Gaud. Elvira: Ay de nosotras infelices!

Mas quién, ò Cielos! viene aqui?

Elv. Qué dices?

SCENA X.

Hormesinda, con las cadenas rotas, Gaudiosa. Elvira, y sequito.

Gaud. Qué veo? Es ilusión? Cómo? Hormesinda!

Horm. Dexa que gracias à los Cielos rinda por tal bien: puedo apenas explicarlo:

la Providencia así quiso ordenarlo.

Ya la hoguera fatal me amenazaba,

quando veis alli à Alfonso que llegaba

con sus Ginetes: el gallardo Alfonso,

hijo de Pedro, Duque de Cantabria.

Qué sangriento combate! Qué terrible!

El rompió mis cadenas: sorprendidos

huyeron los infelices:::

SCENA XI.

Trasamundo apresurado, dichos, y Christianos.

Tras. Ya vencidos

quedan los Moros con horrible estrago,

y el barbaro Munuza, que esforzaba

la obstinada defensa, de Pelayo

vió espantado brillar la ardiente espada.

Se embisten ferocísimos. Qué asombro!

Qué espantoso combate! Al fin el Moro

blasfemando colerico, y tremendo,

dió

dió un gran gemido, y con horrenda herido palido el rostro de color de muerte, (dramatizó) la tierra el bari aro espantoso, mordiendola rabiando en sangre tinto, rebolcandose inquieto, y con visajes, quedando abominable, y horroroso, con presencia infernal, yerto cadaver.

Gaud. Justifimo castigo, y no venganza.

Saca un Christiano la cabeza de Munuza clavada en una lanza.

Traf. Veis la horrible cabeza en esa lanza manando sangre, y arrastrando el cuerpo, con ignominia lleva el vulgo al fuego, q̄ antes para Hormesinda fue encendido,

Tod. Aibricias! Qué ya el Cielo se ha apiadado.

SCENA XII.

Pelayo, Ferrandez, y dichos; y Christianos con espadas desnudas.

Pel. Perdonas à un hermano, que engañado con tanto indicio, aunq̄ por tiempo breve, dudó de tu virtud?

Horm. Hermano mio... *Abrazase.*
Pel. Digna de ser hermana de Pelayo.
 Mi hermana! Mi Hormesinda, hermana amada...

Que logro verte viva, y verte honrada!
Horm. En qué peligro estuve!

Pel. Destilando
 viene aun mi espada la caliente sangre de tu enemigo: Vesla aun exalando el ultimo vapor?

Horm. Dios Soberano
 volvió por mi inocencia.

Pel. Pues lo allana
 todo el Cielo, marchad à Cobadonga. Desde allí la conquista se disponga de España, y escarmienten los Tyranos y en su prosperidad no estén ufanos: Ni jamás desespere el inocente, pues Dios hace justicia; y si enojado nos castigó en Xerez, ya se ha apiadado

C O R O.

O si pluguiese al Cielo
 que Pelayo lograse,
 como ha logrado esta feliz hazaña,
 la mas gloriosa de librar à España!

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de CARLOS GIBERT y TUTÒ, Impresor, y Librero,



Biblioteca Regional
de Madrid Joaquín Leguina



1369347